

Marqués de Cerralbo, pasión coleccionista

ENRIQUE DE AGUILERA Y GAMBOA, DEL QUE ESTE AÑO SE CUMPLE EL 175 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO, FUE UNO DE LOS PRINCIPALES IMPULSORES DEL ARTE Y LA VIDA CULTURAL ESPAÑOLA DEL ÚLTIMO TERCIO DEL XIX

En el corazón de Madrid, en medio del ruido y la ajetreada vida de la Plaza de España, se erige majestuoso el palacete decimonónico que perteneciera a Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922), XVII marqués de Cerralbo, aristócrata, político y coleccionista, y una de las figuras más relevantes del panorama cultural de la segunda mitad del siglo XIX.

La familia Aguilera ostentaba un buen número de títulos nobiliarios, cuyo origen se remontaba al siglo XIII, fecha de surgimiento de la Casa de Cerralbo. El abuelo de Enrique de Aguilera y Gamboa, Fernando de Aguilera y Contreras, había sido caballero de la Orden del Toisón de Oro, embajador de España en Reino Unido y jefe militar de la provincia de Salamanca durante la Guerra de la Independencia, además de uno de los grandes impulsores del Ateneo Español. Su padre, Francisco de Aguilera y Becerril, conde de Villalobos,

fue un gran defensor de la gimnasia como herramienta esencial del modelo educativo decimonónico, llegando ser profesor del entonces príncipe de Asturias y director del Gimnasio Real de Madrid, con sede en el Casón del Buen Retiro. El 8 de febrero de 1842 Francisco contrajo matrimonio con María Luisa de Gamboa y López de León. De esa unión nacieron trece hijos: los gemelos Tirso y María Luisa, Amalia, Encarnación, Isidoro, Agustín, Enrique (quien ostentaría posteriormente el marquesado), Matilde, Manuel, María Francisca, Agustín, Gonzalo y Esperanza (que sería religiosa del Sagrado Corazón).

Enrique de Aguilera y Gamboa, del que este año se cumple el 175 aniversario de

su nacimiento (el 8 de julio de 1845), estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid y compartió amistad con el conde de Melgar y Juan Catalina. El 25 de agosto de 1871 contrajo matrimonio con María Manuela Inocencia Serrano y Crever, viuda del militar Antonio María del Valle Angelin, quien había sido ministro de

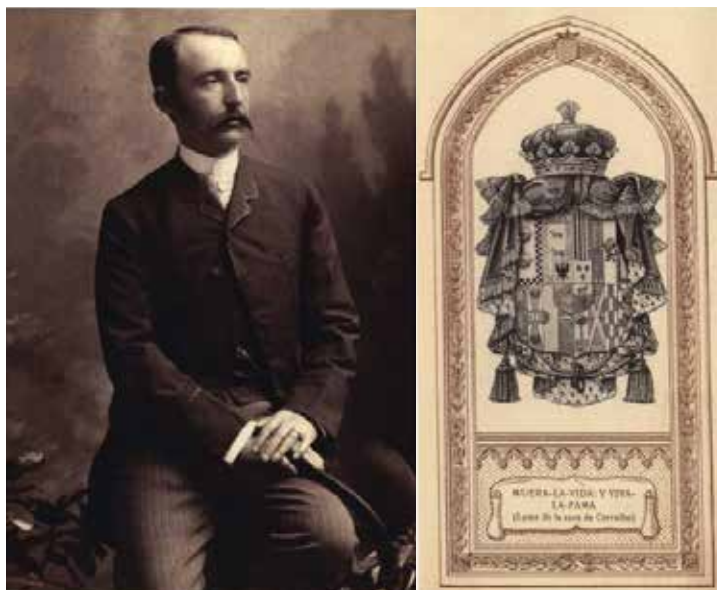
cialistas de la época, como el arqueólogo Juan Cabré, el geólogo Pedro de Palacios o el historiador Fidel Fita. El marqués de Cerralbo participaría, además, en la elaboración del proyecto de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911, que recogía la novedad de limitar la salida del país de bienes artísticos y arqueológicos.

Absolutamente innovador fue el empleo que el marqués hizo de la fotografía, tanto antes como después de sus intervenciones arqueológicas, añadiendo tomas de altura, planos, alzados y dibujos de las zonas excavadas.

Además de destacado arqueólogo, Enrique de Aguilera y Gamboa fue miembro de número de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, además del Instituto de Paleontología Humana de París, del Instituto Imperial de Berlín, de la Sociedad de Anticuarios de Londres o de la Sociedad de Prehistoria de Francia, entre otras.

Y a pesar de que en aquel momento el descubridor/arqueólogo podía disponer para sí mismo de algunos de los hallazgos fruto de sus excavaciones, el marqués de Cerralbo decidió conservarlos, con el mayor de los esmeros, para exhibirlos en sus palacios de Madrid (en la calle Ventura Rodríguez y actual Museo Cerralbo) y en el de Santa María de Huerta (Soria).

La colección del marqués se inició con la recopilación de un buen número de monedas griegas, íberas y romanas, a la que se incorporaron las piezas numismáticas de su hijo político, el marqués de Villahuerta. Además, el marqués de Cerralbo viajaría por toda Europa acompañado de su esposa, visitando museos y ➡➡➡

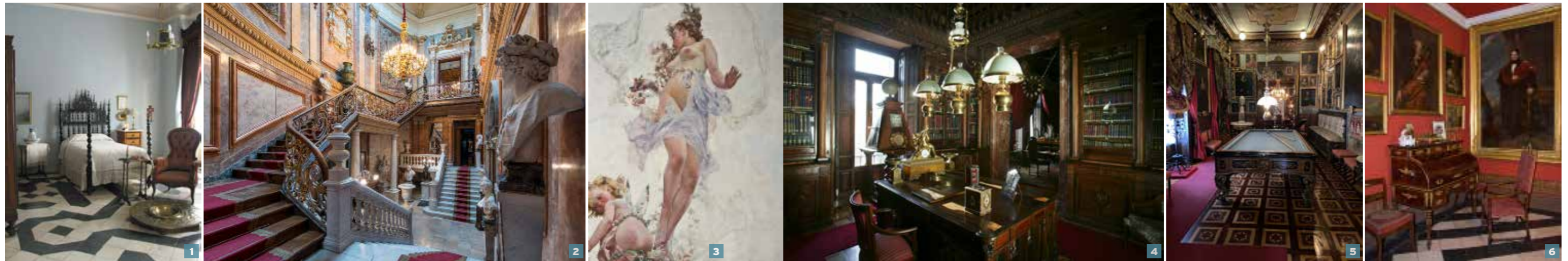


Derecha, "MUERA LA VIDA Y VIVA LA FAMA", lema del escudo de armas del XVII marqués de Cerralbo, ENRIQUE DE AGUILERA Y GAMBOA (sobre estas líneas).

Hacienda e intendente general de Puerto Rico, y con quien tuvo dos hijos: Antonio (que ostentará el título de marqués de Villahuerta y que heredará su hermana tras su fallecimiento) y Amelia.

EXCAVACIONES EN EL ALTO JALÓN.

Desde muy joven el marqués de Cerralbo se interesó por el coleccionismo de monedas antiguas y por la disciplina arqueológica, costeando y dirigiendo un buen número de excavaciones en torno al curso del Alto Jalón, cuyos resultados publicó en *Alto Jalón, descubrimientos arqueológicos de 1909*. Del mismo modo, excavó necrópolis de la Edad de Hierro y colaboró con los más renombrados espe-



De izquierda a derecha, **DORMITORIO DEL MARQUÉS DE CERRALBO (1)**, que conserva la butaca donde falleció el 27 de agosto de 1922; **ESCALERA DE HONOR (2)** del palacio-museo, compuesta por balaustradas de mármol y barandilla de hierro forjado; y detalle de una de los **FRESCOS (3)** del Salón Chaflán.

Diferentes vistas de la **BIBLIOTECA (4)**, que alberga desde incunables del siglo XV hasta libros editados a comienzos del siglo XX; la **SALÓN BILLAR (5)**, Ito's divanes con escaños para reposar los pies; y detalle del **SALÓN ROJO**, con el retrato de Fernando de Aguilera y Contreras, XV marqués de Cerralbo.

galerías, donde adquiriría ejemplares de artes decorativas, arqueología, bellas artes e incluso objetos curiosos que hoy forman parte de la colección del museo que lleva su nombre. Por ejemplo, durante uno de sus viajes a la capital francesa, el marqués acudió a la subasta de piezas artísticas celebrada en el famoso hotel Drouot, donde adquirió las obras *Aquelarre*, de Leonardo Alenza, *Jacob con los rebaños de Labán*, atribuida a Ribera, y un buen número de manuscritos, esculturas, relojes y lámparas.

Sus grandes relaciones personales con eruditos y coleccionistas de la época (entre ellos el propio Lázaro Galdiano) le permitieron adquirir grandes conocimientos en el cultivo de las diversas ramas artísticas, aconsejando incluso a algunos de ellos en la formación de sus colecciones. El marqués también sería un influyente protector de artistas, especialmente de Máximo Juderías Caballero, a quien encargaría la decoración del chaflán y del salón de baile de su palacio madrileño.

Así, y con la intención de fomentar el gusto por el arte y elevar el valor estético de la obra –además de mostrar la importancia de la historia de España a través de sus tesoros artísticos–, el marqués decidió con-

vertir su residencia madrileña en un excelso museo. De este modo dejó escrito en testamento, otorgado en Madrid el 30 de junio de 1922, que los objetos allí custodiados no podían venderse ni trasladarse y que la denominación del museo sería la de *Museo del Excelentísimo Señor Marqués de Cerralbo, Don Enrique de Aguilera y Gamboa*.

CORRECTA VENTILACIÓN E HIGIENE. El edificio del museo, un palacete de estilo clasicista con jardines y patio interior, había sido construido entre 1885 y 1893 siguiendo los cánones de médicos e higienistas que recomendaban una correcta ventilación y amplia luminosidad en las viviendas, para garantizar que sus propietarios pudieran disfrutar de unas óptimas condiciones

de salubridad. Los arquitectos Alejandro Sureda (gran divulgador de los modelos franceses), Luis Cabello Asó, y el hijo de este último, Luis Cabello Lapiedra (que sería ejecutado en El Escorial en agosto de 1936, tras el estallido de la Guerra Civil) siguieron los diseños marcados por el propio marqués, alternando en la fachada materiales tan variados como la piedra, el ladrillo o las molduras de escayola.

En la actualidad, el museo conserva la ambientación original de la que fuera residencia del marqués y su familia. De este modo, el público que se acerca a contemplar sus distintas estancias puede hacerse una idea del estilo de vida de una familia burguesa del último tercio del siglo XIX. El zaguán de entrada, al que se accede por un portalón de madera, antigua entrada de carruajes, nos recibe majestuoso para dar paso a la conocida como *Escalera de Honor*, compuesta por balaustradas de mármol y barandilla de hierro forjado procedente del palacio de Bárbara de Braganza (actual Palacio de Justicia de Madrid). El piso superior, llamado “entresuelo”, era destinado al uso doméstico de la familia y lugar de dormitorios y estancias privadas. Actualmente se compone de diversos salones entre los que des-

tañan el conocido como *Salón Rojo*, empleado por el marqués como despacho; el *Salón Amarillo* o comedor de verano; la *Salita Rosa* o habitación de recreo de la marquesa; y el dormitorio del marqués, donde fallecería el 27 de agosto de 1922.

El piso superior del palacio se corresponde con la zona noble de la residencia. Aquí se encuentra localizada la famosa *Armería*, con unos setecientos bienes

mucha de ella de corte religioso. Su excelsa colección, centrada especialmente en los siglos XVI, XVII y XVIII, está compuesta por piezas que pertenecieron a José de Madrazo, a las casas ducales de Algete y Osuna, al marqués de Somosancho o al banquero José de Salamanca. Entre las obras más significativas destacan el *San Francisco* de El Greco, la *Inmaculada* de Francisco de Zurbarán,

islámicas. A considerar son también las colecciones de dibujos (unos setecientos) y estampas (unas mil cuatrocientas), además de esculturas, fotografías (familiares, de viaje, políticas, científicas), mobiliario, relojes (entre los que destacan los conocidos como “misteriosos”, llamados así porque no se apreciaba a simple vista el lugar donde su ubicaba la maquinaria), tapices (donde abundan los de tema heráldico), monedas y medallas conmemorativas, las más antiguas datadas en el siglo XVI.

El Museo Cerralbo fue declarado Monumento

Histórico Artístico en 1962 y está integrado en el conjunto de museos de titularidad estatal y gestión directa del Ministerio de Cultura y Deporte. Sin duda un legado excepcional fruto de la pasión por la belleza y del gusto coleccionista de uno de los personajes más relevantes de la vida cultural y académica española del último tercio del siglo XIX. ■ **ALICIA VALLINA VALLINA**

EL MARQUÉS PROTEGIÓ A NUMEROSOS ARTISTAS, COMO MÁXIMO JUDERÍAS CABALLERO, A QUIEN ENCARGÓ LA DECORACIÓN DEL CHAFLÁN Y DEL SALÓN DE BAILE DE SU PALACIO MADRILEÑO

culturales entre armas y armaduras; la *Sala Árabe*, con objetos procedentes de Oriente fruto del gusto y fascinación de la época por las culturas orientales; la *Sala de Columnitas*, empleada como sala de conversación para los varones y decorada con columnas de ágata, jaspe y mármol; la *Sala de Billar*; el *Salón Chaflán* (decorado con pinturas de Máximo Juderías y José Soriano Fort); el magnífico *Salón de Baile*, con pinturas también de Máximo Juderías y decoración de espejos venecianos y paneles de ágata y mármol, y el despacho y biblioteca del marqués, donde se muestra una variada colección de volúmenes de las más diversas materias, además de ejemplares numismáticos y medallísticos de la colección del marqués de Cerralbo y de su hijo político, el marqués de Villahuerta.

El marqués de Cerralbo fue además un apasionado de la pintura tradicional,

Retrato de caballero de Tintoretto y varios bodegones de Luis Meléndez o Juan van der Hamen. Además, la colección se ha enriquecido recientemente con la incorporación del retrato de una de las hermanas del marqués, *Matilde de Aguilera y Gamboa*, firmado por Federico de Madrazo y donado al museo por Jaime Parladé, marqués de Apezteguía.

FUSILES, ARCABUCOS Y PISTOLAS. En cuanto a la colección de armas destacan los fusiles, arcabuces, escopetas, pistolas y todo tipo de instrumental militar procedente de diversos países del mundo, entre las que destaca especialmente la armadura japonesa del periodo Edo ubicada en la *Sala Árabe*. En cuanto a las piezas arqueológicas, son significativas las cerámicas campaniformes del tipo Ciempozuelos, así como piezas fenicias, púnicas, íberas, romanas, visigodas e



A la izquierda, detalle de la **ARMADURA JAPONESA** del periodo Edo (1614-1868), una de las joyas de la **ARMERÍA** del museo, que alberga unos setecientos bienes culturales.

El Museo Cerralbo está comprometido con el proyecto Museos + Sociales impulsado desde el Ministerio de Cultura y Deporte y centrado en acercar la experiencia del museo a los públicos más desfavorecidos. Del mismo modo, participa en los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, centrados en la educación de calidad, la reducción de la desigualdad y la sostenibilidad. Para más información: www.culturaydeporte.gob.es/mcerralbo/el-museo/el-museo-cerralbo.html